

Por SIMON MADA

—Denuncian participación de oficiales argentinos en apoyo a las fuerzas represivas en El Salvador. Dirigentes del Frente Democrático Revolucionario condenan la injerencia militar argentina en tareas de asesoramiento e instrucción a miembros de la Guardia Nacional.

—“Venimos a aportar nuestra experiencia en la lucha contra el enemigo común, el comunismo”, declara el vicecanciller brigadier de las Fuerzas Armadas Cavañoli, al arribar a Honduras procedente de El Salvador y Guatemala. Simultáneamente se tiene conocimiento de la presencia en ese país de oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas.

—Los medios informativos del Perú, así como las organizaciones políticas, sindicales y sociales del hermano país, denuncian ante la opinión pública nacional e internacional, la participación directa de miembros de las fuerzas represivas argentinas en confabulación con sus pares peruanos, en el secuestro y desaparición de 5 militantes del Movimiento Peronista Montonero en ese país. La maniobra parece tener un doble objetivo al pretender involucrar en el caso a la presidenta boliviana Lidia Gueiler.

—El canciller argentino W. Pastor declara en San Pablo refiriéndose a la alianza entre Argentina y Brasil que la misma “repre-

La dictadura militar argentina: un peligro para América Latina

presenta una modificación total para el resto del siglo y para el futuro de la geopolítica americana con reflejos e incidencias sobre la política mundial. La radicalización de los regímenes en América Central es una terrible amenaza. Ambos países —Argentina y Brasil— deben actuar intensamente sobre Honduras y Guatemala para intentar preservarlos en un giro a la izquierda”.

—El secretario de la Marina de Guerra de Estados Unidos visita Argentina, en lo que se interpreta como una muestra del interés del Pentágono en un tratado de defensa del Atlántico Sur, área a la que EU asigna una importancia estratégica. Por otra parte las marinas de Argentina y Brasil desarrollan operaciones navales conjuntas, conocidas como “Fraterno 80” hecho que se interpreta como el primer paso práctico hacia los acuerdos de defensa de esa área oceánica.

—Los principales líderes de la resistencia boliviana, así como dirigentes políticos, sindicales y religiosos de ese país denuncian ante su pueblo y el mundo la descarada participación de oficiales y personal militar argentino, así como apoyo finan-

ciario, en el criminal golpe de Estado que estremece al país andino y a toda América Latina.

—Con la presidencia del tristemente célebre general de división (R) argentino Carlos Suárez Mason, se reunieron en Buenos Aires cerca de 200 “delegados” anticomunistas. En medio de profusas declaraciones fascistas, disfrazadas con el más vulgar léxico anticomunista, los asistentes a ese evento planificaron sus ataques y estrategias para el desarrollo de acciones concretas, con el objetivo de frenar los procesos de liberación y presionar sobre regímenes constitucionales de América Latina.

La síntesis periodística de los últimos meses es profusa en denuncias y comentarios de este tipo. La mano criminal de la dictadura argentina aparece cada vez con mayor claridad en diversos lugares del continente, en el cono sur, en Centroamérica, en los países andinos. Es más, sus máximos representantes se refieren sin embarazo alguno, como el caso de Centroamérica, a esa voluntad intervencionista y represiva. ¿Cuál es la relación entre estos hechos entre sí y a la vez de ellos, en conjunto, con las estra-

tegiyas trazadas por los centros imperialistas del poder?

Una vez más el punto de partida y el referente será el accionar de nuestros pueblos, que van superando en la lucha permanente la división heredada en siglos de dominación y presienten la fortaleza de un movimiento de masas que sacudirá el continente en los próximos años, superando así el aislamiento y el fracaso a que se vieron condenadas las experiencias democráticas y antiimperialistas del pasado.

Si existe una tendencia clara en esta etapa de la guerra por la liberación latinoamericana es la de coordinación, acercamiento y unidad de las fuerza populares dentro de cada país y a la vez de los pueblos, a través de una generosa solidaridad entre sí.

No menos cierta es esta afirmación con relación al accionar cómplice de los gendarmes nacionales y las fuerzas represivas de los países oprimidos del continente.

Resulta obvio que la estrategia de dominación pasa a asentarse sobre los pilares de la coordinación político-militar para el ejercicio de la represión y el sometimiento.

(CONTINUA EN LA PAGINA ONCE)

La dictadura militar argentina: un peligro

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

miento de los pueblos y, por otro lado, para satisfacer las nuevas necesidades internacionales de un capitalismo decadente y desesperado a través de la asignación de nuevos roles económicos y productivos.

Y, así como Nicaragua y la victoria del 19 de julio se ha convertido en un nuevo ejemplo y una antorcha encendida donde se miran los pueblos que han decidido abrazar la causa de la libertad y la dignidad nacional, así también pareciera que la dictadura militar argentina se afana por ubicarse a la cabeza y ser precursora de la represión en el continente y la internacional latinoamericana del terror.

Una sustancial modificación del cuadro geopolítico en el sur del continente propiciado por el acercamiento con Brasil y soste-

nido por la producción en gran escala de armamento y el reacomodamiento de los roles económicos de ambos países; las propuestas lanzadas por el ex comandante en jefe del Ejército argentino en Bogotá, durante la reunión de la Junta Interamericana de Defensa, en el sentido de concretar la creación de una fuerza interamericana de intervención; el accionar represivo en la mayoría de los países latinoamericanos por parte de las fuer-